

PREGUNTA 36

¿Qué es la crítica bíblica?

Cuando la gente oye la palabra *crítica*, la mayoría piensa en comentarios despectivos. En realidad, la crítica bíblica o varios enfoques críticos de la Biblia no son para atacar la Biblia, sino más bien tienen que ver con el estudio académico cuidadoso de la misma. Lamentablemente, debido a las presuposiciones antisobrenaturales de muchos destacados eruditos bíblicos en los últimos 250 años, la crítica bíblica ha desarrollado mala fama. El término se asocia a menudo con una objetividad engañosa que en realidad es anticristiana en sus suposiciones y conclusiones. Existen diversas formas de crítica bíblica, algunas de ellas muy antiguas (p. ej., la crítica textual y la crítica de las fuentes) y otras más recientes. Vamos a examinar algunas de las formas más significativas de la crítica bíblica bajo los encabezamientos siguientes.

Crítica textual

La crítica textual es el estudio cuidadoso de los textos antiguos en un esfuerzo por establecer lo que decían los manuscritos originales de la Biblia. Tenemos registros históricos de extensa crítica textual desde por lo menos el tiempo de Orígenes (185-254 d.C.), pero el florecimiento actual de la disciplina siguió a la introducción de la imprenta en Europa (1454) y a la reactivación de los conocimientos eruditos del griego y del hebreo en la época de la Reforma. La crítica textual ha florecido especialmente en los últimos doscientos años, con los descubrimientos de manuscritos antiguos y un creciente consenso académico sobre los métodos. Vea la pregunta 5 (“¿Fueron transmitidos con exactitud los antiguos manuscritos de la Biblia?”) para obtener más información sobre las conclusiones de la crítica textual.

Crítica histórica

La crítica histórica es el estudio histórico cuidadoso de los documentos en la Biblia y los escritos, eventos y personas relacionados. El método de la crítica histórica trata de establecer lo que realmente sucedió en la historia y lo que un texto significó para el autor y los lectores originales.¹ En un sentido similar, los estudiosos bíblicos hablan de hacer exégesis histórico-gramatical.

1. Arthur G. Patzia y Anthony J. Petrotta, “Historical Criticism”, en *Pocket Dictionary of Biblical Studies* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2002), 58.

Es decir, a partir de una comprensión adecuada de lo que dice el texto en el idioma original (gramatical), los estudiosos investigan las afirmaciones de la Biblia acerca de lo que pasó (histórico). La exégesis histórico-gramatical se puede hacer con las presuposiciones cristianas (es decir, que lo que la Biblia dice es veraz) o con prejuicios escépticos y anticristianos. A causa del abuso por parte de los estudiosos liberales, algunos cristianos conservadores denuncian el uso de la crítica histórica (y también la mayoría de las otras críticas que aparecen más abajo). Debe recordarse, sin embargo, que son las suposiciones que acompañan al método lo que lleva a conclusiones anticristianas. Sin duda, la llamada a profundizar en el estudio de la gramática y la historia del texto bíblico no puede ser mala en sí misma. Sin embargo, algunos críticos recientes del movimiento de la interpretación teológica de las Escrituras han argumentado que, al hacer secundaria la aplicación moderna del texto, el método histórico-crítico implícitamente trunca la naturaleza misma de las Escrituras como la Palabra de Dios al pueblo de Dios (vea la pregunta 38, “¿Qué es la ‘interpretación teológica de las Escrituras?’”).

Crítica de las formas

La crítica de las formas es el estudio de cómo las diversas partes del texto (p. ej., historias individuales, leyes, proverbios, poemas) circularon en forma oral antes de ser escritas. Muchos escritos de la crítica de las formas se dedican a la especulación en cuanto a los trasfondos históricos en los que las unidades orales circularon originalmente. Por ejemplo, Hermann Gunkel (1862-1932) propuso extensos y con frecuencia infundados orígenes cílicos para la mayoría de los salmos.² Los críticos liberales de las formas del Nuevo Testamento han especulado mucho sobre cómo las historias de Jesús fueron embellecidas o incluso creadas en períodos de circulación orales.³ Los críticos conservadores de las formas reconocen el valor de aislar y clasificar las unidades anteriormente orales, pero no adoptan un enfoque escéptico a la historicidad del material.⁴

Crítica de las fuentes

La crítica de las fuentes tiene por objeto establecer las fuentes literarias en las que se basó el autor/editor bíblico. Por ejemplo, Julius Wellhausen

2. Hermann Gunkel, *The Psalms: A Form-Critical Introduction*, trad. Thomas M. Horner (Philadelphia: Fortress, 1967).

3. Por ejemplo, Rudolf Bultmann, *Historia de la tradición sinóptica* (Salamanca: Ediciones Sígueme, 2000).

4. Por ejemplo, Vincent Taylor, *The Formation of the Gospel Tradition*, 2^a ed. (London: Macmillan, 1935).

(1844- 1918), un erudito liberal del Antiguo Testamento, argumentó que el Pentateuco estaba compuesto por cuatro fuentes literarias: la yahvista (J), la elohista (E), la sacerdotal (P) y la deuteronómica (D).⁵ La evidencia para esta construcción JEPD es en realidad bastante débil. Los datos apoyan la autoría tradicional mosaica del Pentateuco, aunque obviamente dando cabida también a alguna recopilación y edición del material mosaico.⁶

En el Nuevo Testamento, la crítica de las fuentes se aplica especialmente a Mateo, Marcos y Lucas (los Evangelios sinópticos) debido a su similitud en la redacción y el orden. La mayoría de los eruditos del Nuevo Testamento creen que Lucas y Mateo utilizaron dos fuentes principales en su composición: el Evangelio escrito de Marcos y “Q”. “Q” es una abreviatura de la palabra alemana *Quelle* (fuente) y representa una colección de escritos y fuentes orales que Mateo y Lucas tuvieron en común. De hecho, Lucas indica explícitamente que se basó en varias fuentes para la composición de su Evangelio (Lc. 1:1-4). Como muchos padres de la iglesia comentaron sobre las fuentes literarias detrás de los Evangelios (es decir, qué autores de los Evangelios dependían de otros), la crítica de las fuentes es realmente una disciplina antigua.⁷

Crítica de la redacción

La crítica de la redacción es el estudio de la función del redactor (editor) en la composición final del texto bíblico. En otras palabras, si bien muchos autores bíblicos tuvieron conocimiento de primera mano de los acontecimientos (p. ej., el apóstol Juan) y dispusieron también de fuentes orales y escritas desde donde pudieron extraer los datos (p. ej., Lucas 1:1-4), el redactor mostró, en última instancia, sus intereses teológicos y propósitos a través de la selección, omisión, edición y resumen del material para su texto. (Por supuesto, los cristianos reconocen que el Espíritu Santo estaba obrando a través de los redactores en este proceso). Aproximadamente entre 1950 y 1990, la crítica de redacción era un método muy popular para el estudio de los Evangelios sinópticos (Mateo, Marcos, Lucas). Robert H. Stein es el principal líder evangélico de la crítica de la redacción.⁸

-
5. Los fundamentos de la teoría son anteriores a Wellhausen (especialmente en la obra de K. H. Graf), pero la teoría recibió su expresión clásica en los escritos de Wellhausen (R. K. Harrison, *Introduction to the Old Testament* [Grand Rapids: Eerdmans, 1969; reimpr., Peabody, MA: Prince (Hendrickson), 1999], 21). Esta teoría es conocida como la hipótesis documentaria o la hipótesis de Graf-Wellhausen.
 6. Vea Gleason L. Archer, *Reseña crítica de una introducción al Antiguo Testamento* (Grand Rapids: Portavoz, 1987), 115-130.
 7. Por ejemplo, Agustín, *The Harmony of the Gospels* 1.1-2 (NPNF1 6:77-78).
 8. Robert H. Stein, *Gospels and Tradition: Studies on Redaction Criticism of the Synoptic Gospels* (Grand Rapids: Baker, 1991).

Crítica de la tradición

La crítica de la tradición tiene por objeto establecer la historia de un texto antes de alcanzar su forma final escrita. Por tanto, la crítica de la tradición abarca el trasfondo oral y literario de un texto. Incluye la crítica de las formas, de las fuentes y de la redacción (vea más arriba).

Crítica literaria

A principios de la década de 1980, varios tipos de crítica literaria se hicieron cada vez más populares entre los eruditos de la Biblia. Como la mayoría de los anteriores métodos críticos habían tratado de explicar la historia física o literaria reconstruida detrás del texto, aquí había un enfoque que ahora permitía que el texto se estudiara como una unidad, evitando las cuestiones debatidas de la historicidad o la autoría. La crítica literaria parecía prometer una nueva forma intermedia entre las posiciones polarizadas de los eruditos bíblicos liberales y conservadores.

En el nivel más fundamental, un enfoque literario de la Biblia reconoce los diversos géneros literarios dentro del canon y estudia esas obras como piezas unificadas de literatura. Los evangélicos han utilizado generalmente la crítica literaria para llamar la atención sobre la intención del autor y el mensaje del texto. Sin embargo, hay muchas permutaciones diferentes de un enfoque literario de la Biblia. Influenciado por las tendencias literarias seculares, un enfoque de respuesta del lector a la Biblia celebra la creación de sentido del lector con poca o ninguna preocupación por la intención del autor. Otro enfoque, el análisis literario técnico, fue especialmente popular entre los estudiosos de la Biblia durante el apogeo de la crítica literaria (1985-1995). Muchos artículos, tesis y monografías afirmaron aclarar el texto bíblico a través del uso de un sinnúmero de expresiones oscuras como *el lector implícito*, *el lector ideal*, *el autor implícito*, *el comentario implícito*, etc. La desaparición casi total de publicaciones tan cargadas técnicamente testifica que un enfoque de más sentido común a la interpretación literaria es la clase que va a perdurar. La crítica narrativa, un subconjunto de la crítica literaria, emplea un enfoque literario para estudiar las narraciones (historias) en las Escrituras.

Crítica retórica

Cuando la gente habla de la crítica retórica de la Biblia, por lo general se refiere a una de dos cosas. En cuanto al Nuevo Testamento, ellos hablan a menudo de identificar las categorías greco-romanas del discurso reconocidas en el Nuevo Testamento. De 1970 a 1990, muchos estudiosos del Nuevo Testamento trataron de ofrecer un nuevo conocimiento sobre la estructura y propósito de los textos del Nuevo Testamento a través del análisis retórico.

La mayoría de los eruditos están ahora de acuerdo en que identificaciones excesivamente técnicas de los textos del Nuevo Testamento usando categorías retóricas latinas y griegas no resistirán un mayor escrutinio académico.

“La crítica retórica” puede también referirse a la detección de patrones de belleza y eficacia en la expresión del texto. Esto a veces se le llama “nueva retórica” para distinguirlo del método de imposición ilegítimo de categorías greco-romanas en el Nuevo Testamento.⁹

Preguntas para la reflexión

1. Antes de haber leído el material anterior, ¿había oído usted hablar de alguna de estas formas de crítica bíblica? ¿Cuáles?
2. El reconocimiento de fuentes literarias para los libros de la Biblia, ¿cómo afecta nuestra comprensión de la inspiración de los autores por el Espíritu Santo?
3. ¿Ha leído alguna vez un artículo o libro en el que un erudito liberal utilice uno de los métodos anteriores con presuposiciones y/o conclusiones anticristianas?
4. En su opinión, ¿es recomendable que un erudito cristiano emplee en el estudio de las Escrituras cualquiera de los métodos mencionados más arriba? Si no, ¿qué enfoques alternativos recomendaría usted?
5. ¿Cuál de los métodos anteriores le parece que es el más prometedor para comprender el significado del autor en un texto?

9. G. W. Hansen, “Rhetorical Criticism”, en *DPL*, 824-825.

PREGUNTA 37

¿Qué es la “teoría del discurso como acción”?

Las publicaciones académicas evangélicas de las últimas dos décadas incluyen con frecuencia una discusión sobre la teoría del discurso como acción.¹ Sin embargo, para los estudiantes no iniciados en ese enfoque lingüístico y filosófico, es difícil encontrar una introducción sucinta y comprensible a esa teoría. Una evaluación crítica es más difícil de encontrar. ¿Por qué en realidad han mostrado los evangélicos especial interés en la teoría del discurso como acción, y puede la teoría realmente dar a sus practicantes lo que promete?

Breve explicación de la teoría del discurso como acción

Cuando mi esposa dice: “Algo huele en la cocina”, no es simplemente una declaración de hechos. Por el contrario, podemos parafrasear sus palabras: “Te estoy pidiendo que saques la basura”. Sus palabras son en realidad una acción (solicitar) que pone en marcha otra acción (que su marido saque la basura). De hecho, la mayoría, si no todas, las expresiones pueden entenderse en relación con las acciones que expresan o que ponen en marcha. En pocas palabras, esta es la teoría del discurso como acción, es decir, el reconocimiento de que el lenguaje en su raíz se basa en la acción. O, como D. A. Carson y Douglas Moo resumen acertadamente, “Las palabras en contexto no solo *significan* algo, *pueden* hacer algo... Las palabras *hacen* cosas como también *enseñan* cosas”.²

Historia de la teoría del discurso como acción

La teoría del discurso como acción como un movimiento lingüístico y filosófico distintivo tiene sus orígenes en las conferencias de John L. Austin en la Universidad de Harvard en 1955.³ La posterior publicación póstuma de

1. Por ejemplo, Kevin J. Vanhoozer, “The Semantics of Biblical Literature”, en *Hermeneutics, Authority, and Canon*, ed. D. A. Carson y John Woodbridge (Grand Rapids: Zondervan, 1986), 49-104; Millard J. Erickson, *Christian Theology*, 2^a ed. (Grand Rapids: Baker, 1998), 153-157, 247-248; y D. A. Carson y Douglas J. Moo, *An Introduction to the New Testament*, 2^a ed. (Grand Rapids: Zondervan, 2005), 73.

2. Carson y Moo, *An Introduction to the New Testament*, 73.

3. Ciclo de conferencias de William James. Austin era en ese tiempo profesor en la Universidad de Oxford. Es cierto, las raíces de la teoría del discurso como acción podrían remontarse a la obra lingüística de Wittgenstein o a la teología de Karl Barth.

las conferencias (*How to Do Things with Words*, 1962),⁴ junto con los estudios de apoyo de John R. Searle, estableció el vocabulario y las reglas de juego sobre las que se fundamentan los teóricos posteriores de la teoría del discurso como acción.⁵ Esta teoría ha sido ampliamente aclamada por los críticos literarios y filósofos lingüísticos como un avance en la comprensión de la manera en que funciona el lenguaje.⁶

El vocabulario de la teoría del discurso como acción

Si bien los escritores más recientes han ampliado enormemente el vocabulario técnico de la teoría del discurso como acción, en este breve estudio nos quedaremos con tres distinciones básicas.

1. *Acto locucionario*: el significado de la expresión con respecto al sentido normal de vocabulario y gramática.
2. *Acto ilocucionario*: la declaración, en relación con la acción realizada en su expresión (p. ej., solicitud, mandato, promesa, advertencia, bendición, etc.).
3. *Acto perlocucionario*: una acción creada o producida como resultado de la expresión.⁷

Un ejemplo de las Escrituras puede ilustrar este vocabulario. En Mateo 13:45-46, leemos:

También el reino de los cielos es semejante a un mercader que busca buenas perlas, que habiendo hallado una perla preciosa, fue y vendió todo lo que tenía, y la compró.

En este breve pasaje, el “acto locucionario” es la declaración de Jesús en referencia a las cosas descritas. O más precisamente, la dimensión locucionaria

4. J. L. Austin, *How to Do Things with Words*, 2^ª ed. (Oxford: Oxford University Press, 1975).

5. John R. Searle, *Speech-Acts: An Essay in the Philosophy of Language* (Cambridge, MA: Harvard University Press, 1969); y idem, *Expression and Meaning: Studies in Theory of Speech Acts* (Cambridge: Cambridge University Press, 1979).

6. W. Randolph Tate, “Speech Act Theory”, en *Interpreting the Bible: A Handbook of Terms and Methods* (Peabody, MA: Hendrickson, 2006), 349-350.

7. Vea el resumen similar de Carson y Moo en *An Introduction to the New Testament*, 73. Para un estudio más amplio del vocabulario del discurso como acción, vea Richard S. Briggs, *Words in Action: Speech Act Theory and Biblical Interpretation: Toward a Hermeneutic of Self-Involvement* (Edinburgh: T & T Clark, 2001).

de este pasaje se limita a las palabras griegas escritas por Mateo con respecto a su sentido descriptivo normal. La dimensión ilocucionaria de este pasaje puede ser parafraseado: “Yo, Mateo, como seguidor de Jesús, le insto y ruego que acepte las enseñanzas del Señor (aquí fielmente traducidas y transmitidas). ¡Le pido que valore su reino sobre todas las cosas!”.⁸ La fuerza perlocucionaria del pasaje se ve cuando los lectores (los antiguos y los modernos) responden a este texto dando la espalda a las valoraciones idólatras, y poniendo un valor supremo en el reino de Dios.

Los evangélicos y la teoría del discurso como acción

Los eruditos evangélicos han demostrado recientemente una fascinación con la teoría del discurso como acción. Este interés parece estar impulsado por varias preocupaciones. Primera, la teoría del discurso como acción ofrece una nueva base filosófica para fundamentar el significado de un texto en la intención del autor. En otras palabras, si las acciones tienen su origen en las intenciones de sus respectivos agentes, ¿no deben las “palabras-acciones” estar del mismo modo intrínsecamente conectadas con sus autores? Jeannine K. Brown señala:

La teoría del discurso como acción reafirma la naturaleza interpersonal de la comunicación textual. Los textos autónomos separados de sus autores no advierten, prometen o pactan. Las personas advierten, prometen y pactan. Esto es así incluso si no sabemos quién escribió un texto. El autor sigue estando, en teoría, conectado con las intenciones comunicativas del texto.⁹

Francamente, en mi experiencia, la mayoría de los estudiantes que están expuestos a la teoría del discurso como acción no ven la necesidad de ir por

8. Vern Poythress advierte: “La teoría del discurso como acción, si se usa de forma simplista, tiende a hacer que la gente piense que cada acto a nivel de frase constituye un compromiso de discurso único, simple, que se define como su “fuerza ilocucionaria” que o bien afirma, promete, manda, desea, o similares. Pero una frase en la Biblia puede tener a menudo, además de un compromiso más claro y directo, propósitos múltiples e interrelacionados, relacionados de múltiples maneras a su contexto literario y a sus destinatarios. La teoría del discurso como acción, visto por algunos de sus partidarios como una manera de mejorar nuestra apreciación de múltiples tipos de discurso en la Biblia, puede al mismo tiempo aplanar y limitar artificialmente las consecuencias de cualquier tipo de expresión. Los problemas aumentan cuando nos movemos de considerar frases a la posibilidad de considerar el canon en su totalidad. El canon constituye un producto sumamente rico y complejo. Es fácil simplificar en exceso si tratamos de encasarlo en una teoría desarrollada inicialmente para hacer frente a expresiones cortas y simples” (Vern Sheridan Poythress, “Canon and Speech Act: Limitations in Speech-Act Theory, with Implications for a Putative Theory of Canonical Speech Acts”, *WTJ* 70 [2008]: 344-345).

9. Jeannine K. Brown, *Scripture as Communication: Introducing Biblical Hermeneutics* (Grand Rapids: Baker, 2007), 35.

este camino filosófico para defender la intención del autor. No obstante, en las oscuras profundidades de la filosofía del lenguaje, los evangélicos partidarios de la teoría del discurso como acción están realizando una función apologética útil: argumentan por una fundamentación objetiva de la interpretación bíblica en medio de unas tendencias académicas más amplias comprometidas con el relativismo y la subjetividad.¹⁰

Una segunda motivación para el interés evangélico en la teoría del discurso como acción es la intersección de la teoría con las verdades cristianas fundamentales y la naturaleza de las Escrituras. Los teólogos han reconocido desde hace tiempo la dimensión activa de las palabras de Dios (“Y dijo Dios: Sea la luz; y fue la luz” [Gn. 1:3]).¹¹ Las palabras de las Escrituras no son solo proposiciones; son “palabras con una misión”, como dijo acertadamente Vanhoozer.¹² En este sentido, la teoría del discurso como acción está simplemente reconociendo la verdad del testimonio de Dios en cuanto a la naturaleza de sus palabras en pasajes como el siguiente:

Porque como desciende de los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelve allá, sino que riega la tierra, y la hace germinar y producir, y da semilla al que siembra, y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié (Is. 55:10-11).

Por último, los evangélicos están interesados (al menos teóricamente) en la obediencia a la Biblia como la Palabra de Dios. En consecuencia, la teoría del discurso como acción ofrece un terreno fértil para explicar las posibles relaciones entre la intencionalidad divina, la intención del autor humano, las implicaciones modernas, y la creencia obediente a esas implicaciones. Los evangélicos están todavía debatiendo la relación exacta de estas dimensiones hermenéuticas prácticas y su supuesta fundamentación en la teoría del discurso como acción. Por ejemplo, ¿está la dimensión perlocucionaria *moderna*

-
10. Scott A. Blue, “Meaning, Intention, and Application: Speech Act Theory in the Hermeneutics of Francis Watson and Kevin J. Vanhoozer”, *TrinJ* 23, no. 2 (2002): 161-184.
11. McKenzie escribe: “Puede decirse que las palabras de Jehová son sacramentales en el sentido de que efectúan lo que significan. Cuando Jehová postula la palabra-cosa, nada puede impedir su aparición” (John L. McKenzie, “The Word of God in the Old Testament”, *TS* 21 [1960]: 196).
12. Kevin J. Vanhoozer, *First Theology: God, Scripture and Hermeneutics* (Leicester: Apollos; Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2002), 179. Vanhoozer ve todo discurso como acción en las Escrituras como infalible debido al origen divino de la Biblia (“The Semantics of Biblical Literature”, 95). Gregg R. Allison argumenta que el enfoque de la teoría del discurso como acción aplicada a la comunicación divina fundamenta la infalibilidad y la inerrancia de las Escrituras (“Speech Act Theory and Its Implications for the Doctrine of the Inerrancy/Infallibility of Scripture”, *Philosophia Christi* 18 [1995]: 1-23).

de un pasaje (es decir, la obediencia del cristiano al texto) incluida dentro de la intención consciente del autor humano? Si no, ¿cómo está válidamente enraizada en la intención del autor?

Advertencias y comparaciones

El estado actual de la teoría del discurso como acción se puede comparar con el uso de la crítica retórica en la interpretación bíblica. Después del trabajo fundamental de James Muilenburg sobre la crítica retórica en su discurso presidencial ante la Sociedad de Literatura Bíblica en 1968, hubo un florecimiento de los estudios retóricos, sobre todo entre los estudiosos del Nuevo Testamento. Un sinnúmero de comentarios y artículos, por no hablar de tesis doctorales, prometieron nuevos conocimientos sobre el texto al identificar y debatir sobre las categorías retóricas supuestamente utilizadas por los autores bíblicos (p. ej., *exordium, narratio, propositio, probatio, exhortatio*, etc.).¹³

Así como el cuadragésimo aniversario del discurso de Muilenburg ha llegado y se ha ido, creo que podemos decir que la crítica retórica se ha quedado corta por varias razones. Primera, los eruditos no están a menudo de acuerdo sobre la categoría retórica del texto. En efecto, si los llamados expertos en el campo no pueden ponerse de acuerdo en las categorías y divisiones básicas del texto, ¿cuál es la probabilidad de que el lector medio se convenza o reciba ayuda de estas categorías?

Segunda, los estudiosos que no se dedican a la crítica retórica están de acuerdo en que el enfoque retórico ha producido pocos nuevos conocimientos, si es que alguno, sobre el texto.¹⁴ Esto no quiere decir que los críticos retóricos no hayan ofrecido observaciones útiles sobre el texto, sino más bien que su método retórico-crítico no es indispensable.

Tercera, cuando han aparecido conocimientos o ideas a través de la cuidadosa atención de los críticos retóricos a la argumentación del autor bíblico, esos puntos de vista han quedado a menudo oscurecidos por el vocabulario demasiado técnico de la crítica retórica. Se podrían haber hecho esas mismas observaciones sin el uso de una docena de palabras latinas que terminan en *-tio*. En efecto, en el mejor de los casos, la crítica retórica nos llama la atención sobre los rasgos persuasivos y bellos de la escritura de los autores sin presentarse como un método caprichoso.

Los eruditos bíblicos que usan la teoría del discurso como acción pueden aprender una lección importante de la historia de la crítica retórica. En el mejor de los casos, la teoría del discurso como acción le recordará al intérprete una

13. Para una reseña breve de la crítica retórica, vea G. W. Hansen, “Rhetorical Criticism”, en *DPL*, 822-826.

14. Baso esta observación en comentarios hechos por colegas en estudios bíblicos.

dimensión a menudo ignorada del lenguaje, a saber, su componente inherente de acción. Cuando es hermenéuticamente significativo observar las dimensiones relacionadas con la acción del discurso, los intérpretes deben hacerlo, pero recurriendo al vocabulario técnico lo menos que sea posible. La inteligibilidad y la relevancia determinarán si la teoría del discurso como acción es una moda pasajera o duradera de uso en el estudio de las Escrituras. Es probable que en cien años, la teoría del discurso como acción sea solo una entrada en los diccionarios de hermenéutica. Pero si los teóricos de la teoría del discurso como acción son exitosos en despertar una generación de intérpretes bíblicos a la dimensión-acción del lenguaje, entonces el movimiento habrá tenido éxito, aunque buena parte de su vocabulario técnico tiene una muerte bien merecida.

Del mismo modo, los teóricos del discurso como acción pueden aprender de la historia de la teoría del aspecto verbal. Alguna variación de la teoría del aspecto verbal es sin duda la mejor manera de entender el sistema verbal griego. Muy sucintamente, la teoría del aspecto verbal dice que la descripción subjetiva que hace el autor de una acción (considerada en su conjunto, en proceso o completa con su resultado) es la dimensión principal de un verbo griego, con el tiempo de importancia secundaria *solo* en el modo indicativo.¹⁵ La teoría del aspecto verbal ha sido aceptada en alguna forma casi universalmente entre los estudiosos del Nuevo Testamento y sigue influyendo las mejores gramáticas griegas, los comentarios del Nuevo Testamento y otros estudios académicos. ¿Cuáles son algunas de las características que llevaron a la adopción rápida de la teoría y su uso? Primera, la teoría tiene implicaciones obvias para la lectura de casi cada frase en el Nuevo Testamento. Si los teóricos del discurso como acción van a ejercer una influencia similar, tendrán que mejorar en la demostración de la relevancia de sus teorías.¹⁶ Segunda, la teoría del aspecto verbal, si bien utiliza un “vocabulario técnico” (p. ej., perfectivo, imperfectivo, verbo de estado), no introduce demasiados nuevos términos. Además, los términos están claramente definidos y ampliamente ilustrados. De hecho, uno podría pensar en utilizar la teoría del aspecto verbal sin tener ningún conocimiento del vocabulario técnico, siempre y cuando las ideas clave sean entendidas.¹⁷ Si los teóricos del discurso como acción pueden hacer que

15. Stan Porter, uno de los principales proponentes de la teoría del aspecto verbal, piensa que incluso en el modo indicativo, el tiempo está solo contextualmente determinado (Stanley E. Porter, *Idioms of the Greek New Testament* [Sheffield: JSOT, 1992], 20-49).

16. Anthony Thiselton es uno de los pioneros en este campo. Vea especialmente su comentario sobre 1 Corintios (Anthony C. Thiselton, *The First Epistle to the Corinthians*, NIGTC [Grand Rapids: Eerdmans, 2000]).

17. Vea la descripción verbal simplificada de la teoría del aspecto verbal defendida por Robert E. Picirilli, “The Meaning of the Tenses in New Testament Greek: Where Are We?”, *JETS* 48, no. 3 (2005): 533-555.

sus conceptos clave sean de fácil acceso y estén bien ilustrados, es probable que ellos lleguen a ejercer amplia influencia.¹⁸

En este momento, el futuro de la teoría del discurso como acción es un poco incierto. Los estudiosos de la Biblia están en la etapa en la que saben que tienen que ofrecer algo de homenaje a la teoría en sus escritos académicos. Todavía está por demostrar si la teoría del discurso como acción puede realmente tomar fuerza en los estudios bíblicos a través de una pertinencia demostrada, de terminología clara y limitada, y conceptos comprensibles. Es importante recordar que dado que la teoría del discurso como acción es, en efecto, una descripción fiel de la realidad, solo clasifica funciones de lenguaje innegables.¹⁹

Preguntas para la reflexión

1. ¿Le parece a usted correcta la descripción de que todo lenguaje se basa fundamentalmente en una acción?
2. En dos minutos, ¿podría usted explicar los conceptos básicos de la teoría del discurso como acción a otra persona? ¿Es esa teoría comprensible y relevante?
3. Reto: Elija un breve pasaje en la Biblia y discuta estas dimensiones: locucionaria, ilocucionaria, perlocucionaria (vea más arriba).
4. En la discusión más arriba, la teoría del discurso como acción fue comparada con la crítica retórica y la teoría del aspecto verbal. ¿Puede usted pensar en otros enfoques o teorías académicos que ofrecen lecciones a los defensores de la teoría del discurso como acción?
5. ¿Se le ocurren algunos términos que sean más comprensibles para sustituir a *locucionario*, *ilocucionario* y *perlocucionario*?

18. Para *locución*, *ilocución* y *perlocución*, Jeannine Brown propone las siguientes expresiones sinónimas: *dicho del que habla*, *acción verbal del que habla*, *respuesta del oyente* (*Scripture as Communication*, 33).

19. Vern Poythress nos ofrece esta advertencia útil: “La teoría del discurso como acción, la teoría de los géneros, o cualquier otra teoría no son exhaustivas en su atención. Así surge el peligro de que... puedan ser utilizadas con un exceso de optimismo como si fueran la clave para entender, en vez de un recordatorio de una dimensión más de la comunicación” (“*Canon and Speech Act*”, 343).

PREGUNTA 38

¿Qué es la “interpretación teológica de las Escrituras”?

Los eruditos bíblicos se reúnen una vez al año en la reunión anual de profesionales de la Sociedad de Literatura Bíblica. En la reunión de noviembre de 2008 en Boston, algunas de las sesiones más animadas se centraron en la “interpretación teológica de las Escrituras” (ITE). En efecto, la reciente publicación de muchos títulos relacionados con ITE demuestra que la fascinación con este enfoque hermenéutico está solo empezando.¹ Al mismo tiempo, la ITE es tan nueva que muchos eruditos cristianos ni siquiera tienen un sentido claro de lo que es. En pocas palabras, ITE es un movimiento académico que busca devolver la reflexión sobre el texto bíblico a la competencia de la Iglesia cristiana confesante. A continuación, repasaremos la terminología, la historia y las características del movimiento de la interpretación teológica de las Escrituras.

Terminología

En la actualidad, un cierto número de expresiones intercambiables se utilizan para identificar un enfoque de ITE a la Biblia.

1. Interpretación teológica de las Escrituras
2. Interpretación teológica de la Biblia
3. Interpretación teológica
4. Hermenéutica teológica
5. Comentario teológico de las Escrituras
6. Exégesis teológica

Además, algunas obras recientes encajan en el marco de ITE pero no se identifican explícitamente a sí mismas con las expresiones mencionadas más arriba.²

-
1. En el sitio de internet de Baker Academic aparece una lista de 21 libros bajo la categoría de “interpretación teológica”. Se incluyen algunos tomos de la nueva serie Brazos sobre la Biblia Theological Commentary (www.bakeracademic.com [consultado el 13 de diciembre de 2008]). Parece que Baker está a la cabeza entre las casas de publicaciones evangélicas en el área de la interpretación teológica.
 2. Por ejemplo, N. T. Wright, *The New Testament and the People of God* (Minneapolis: Fortress, 1992).

Historia del movimiento de la interpretación teológica de las Escrituras

Como se desprende de las luchas recientes de los autores de la ITE para describir su movimiento, la interpretación teológica de las Escrituras está todavía emergiendo como un enfoque definido a la Biblia.³ Es difícil encontrar una monografía antes de 2005 que utilice el identificador de “interpretación teológica” en el sentido técnico que ha adquirido rápidamente.⁴ Al mismo tiempo, los defensores de la interpretación teológica no se ven a sí mismos como proponiendo algo nuevo, sino como regresando al estudio transformador de la Biblia basado en la Iglesia que caracterizó a generaciones de cristianos antes del período de la Ilustración.⁵

Daniel J. Treier remonta el interés de los autores de ITE a precursores como Karl Barth y la escuela de Yale (un movimiento en la crítica literaria que nació en Yale).⁶ Otros pioneros más recientes (a partir de la década de 1990) incluyen a Francis Watson, Stephen Fowl y Kevin Vanhoozer.⁷

En efecto, como el movimiento se ha consolidado no hace mucho, es difícil tener una perspectiva histórica equilibrada sobre sus orígenes. Parece, sin embargo, que una serie de tendencias académicas se han cruzado y combinado, dando como resultado un movimiento nuevo que solo recientemente ha encontrado suficiente unidad como para describirse consistentemente a sí mismo con su propio sobrenombre (es decir, ITE). Las tendencias que llevan a ITE incluyen: desilusión con el método histórico-crítico y rebuscadas interpretaciones ideológicamente motivadas (p. ej., las lecturas homosexuales de las Escrituras), un deseo de continuidad teológica con la iglesia anterior a la Ilustración, una creciente aceptación en el mundo académico de movimientos interpretativos que juntan el escepticismo y las cuestiones críticas (p. ej., el enfoque de la respuesta del lector,⁸ la crítica canónica, el enfoque del proceso

3. Vea Daniel J. Treier, *Introducing Theological Interpretation of Scripture: Recovering a Christian Practice* (Grand Rapids: Baker, 2008); y Kevin J. Vanhoozer, ed., *Dictionary for Theological Interpretation of the Bible* (Grand Rapids: Baker; London: SPCK, 2005), 19-25.

4. Pero vea Stephen E. Fowl, ed., *The Theological Interpretation of Scripture: Classic and Contemporary Readings* (Cambridge, MA: Blackwell, 1997).

5. Note el subtítulo del libro de Treier: *Recovering a Christian Practice*.

6. Treier, *Introducing Theological Interpretation of Scripture*, 17-19.

7. *Ibíd.*, 11.

8. Es interesante notar que Erik M. Heen describe ITE como un tipo de enfoque de respuesta del lector. Él escribe: “La interpretación teológica de las Escrituras ha surgido como una nueva disciplina dentro de los estudios bíblicos. En este enfoque de la Biblia se toma seriamente la ‘ubicación social’ del intérprete contemporáneo. Por tanto, la ‘interpretación teológica’ puede ser entendida como una crítica del tipo ‘respuesta del lector’. En la interpretación teológica, la primera comunidad interpretativa de lectores no se entiende que sea un subconjunto del mundo académico, como se supone en muchas variedades de la crítica de respuesta del lector; más bien, el cuerpo interpretativo está formado por aquellos que se identifican a sí mismos como miembros de las

canónico, la crítica narrativa o la literaria, historia de la recepción, historia efectiva, etc.). Para una descripción más detallada de estos precursores de ITE, vea la pregunta 39 (“¿Cuáles son algunas otras tendencias recientes en la interpretación bíblica?”).

Características del movimiento de la interpretación teológica de las Escrituras

“¿Me puede usted decir en una frase lo que es la interpretación teológica de las Escrituras?”. Eso preguntó un colega mío en una reunión reciente. En efecto, como el movimiento de ITE está aún en desarrollo, es difícil definirlo brevemente sin ser reduccionista. A continuación, voy a enumerar algunas características dominantes y evaluaciones complementarias del movimiento ITE.

1. Los que practican ITE están en general desilusionadas con el método crítico histórico, la teología bíblica, los principios de interpretación, y la interpretación ideológica como fines en sí mismos. Es importante señalar que ITE es, en muchos sentidos, un rechazo del estado actual. Al trabajo académico reciente sobre la Biblia, los defensores de ITE darían dos evaluaciones: “No es suficiente” (por dejar la teología en el ámbito cerebral) y “no es fiel a la naturaleza de las Escrituras y a nuestra identidad como cristianos” (por no leer como seguidores de Jesús que encontramos a Dios en las palabras de la Biblia). Los que abogan por ITE no están abogando por el abandono completo de la crítica histórica o de otros métodos de interpretación; pero estos métodos en sí mismos (y lo que han producido) no son suficientes.

A los autores de ITE les disgusta sobre todo la idea de que la hermenéutica sea un proceso de aprendizaje de los métodos de interpretación, de aplicación de esos métodos, y de llegar a una declaración proposicional del significado del autor. Ese modelo hermenéutico, argumentan, destripa y objetiva el texto. El intérprete se acerca al texto como un maestro y no como un siervo.⁹ Las Escrituras se convierten en una palabra antigua para otros en vez de la Palabra viva de Dios para nosotros hoy. Si bien simpatizo con críticas a cualquier método que reduzca la

comunidades eclesiales. La interpretación teológica busca, pues, relacionar los nuevos métodos de estudios bíblicos con la reflexión teológica confesional basado en formas no siempre fomentadas por la crítica histórica” (“The Theological Interpretation of the Bible,” *Lutheran Quarterly* 21, no. 4 [2007]: 373).

9. Kevin J. Vanhoozer, “Imprisoned or Free? Text, Status, and Theological Interpretation in the Master/Slave Discourse of Philemon”, en *Reading Scripture with the Church: Toward a Hermeneutic for Theological Interpretation*, ed. A. K. M. Adam, Stephen E. Fowl, Kevin J. Vanhoozer, y Francis Watson (Grand Rapids: Baker, 2006), 92.

hermenéutica a una ecuación semántica fría, no es menos cierto que muchos de los padres de la iglesia (generalmente venerados por los de ITE) enumeran métodos interpretativos similares a los usados en los libros de texto de hermenéutica que usamos hoy.¹⁰

Los que practican ITE hacen hincapié en que los cristianos confessantes son los participantes y la audiencia en la interpretación. De acuerdo ITE, la interpretación ha de tener lugar en la iglesia y para la iglesia. Algunos autores de ITE son protestantes liberales, otros son católicos romanos, y otros son evangélicos. Pero todos desean permanecer conscientemente eclesiásticos en la confesión y en las preocupaciones.

En el mejor de los casos, este llamamiento audaz a ser un intérprete y una audiencia creyente demuestra que los autores de ITE “no se avergüenzan del evangelio” (Ro. 1:16). En el peor de los casos, escribir en la iglesia y para la iglesia puede ser una capitulación ante las exigencias del mundo secular de que la fe religiosa siga siendo subjetiva. Es decir, al abrazar el contexto de la iglesia como la *única* esfera legítima para la reflexión teológica, los cristianos se convierten en otra comunidad lectora en vez de aquellos que creen que la verdad que poseen es para todas las personas.

2. Los que practican ITE respetan los parámetros teológicos externos como guías para la interpretación. Si uno escribe en y para la iglesia, es legítimo sentirse obligado por las confesiones eclesiásticas, argumentan los autores de ITE. Es decir, uno puede apelar sin avergonzarse a la “regla de fe” (el resumen de creencias fundamentales de los primeros cristianos), credos, confesiones, y los contornos del canon cristiano. Los autores de ITE señalan que la iglesia primitiva usó la “regla de fe” como uno de sus principios centrales para la interpretación.¹¹

10. Vea, por ejemplo, las reglas interpretativas de Agustín en el libro 2 de *De Doctrina Christiana* (NPNF1 2:535-555). Por supuesto, además de los principios interpretativos estándar, Agustín apoya un enfoque reverente, basado en la iglesia y confesionalmente informado, que es lo mismo que desean los que practican ITE.

11. La descripción de Treier de la nueva serie Brazos Theological Commentary sobre la Biblia ilustra el compromiso de ITE con los parámetros doctrinales: “La serie ‘presupone que la tradición doctrinal de la iglesia puede servir como una base sólida y confiable para la exégesis’. Esta tradición, más específicamente, es la doctrina que rodea el credo niceno. Esta serie promueve el ‘análisis intertextual’ como su ‘método’ principal, junto con tomar de las ‘prácticas litúrgicas y disciplinas espirituales de la iglesia como una segunda dimensión del contexto canónico para la exégesis de los textos bíblicos’. Un enfoque así puede llevar a varios sentidos de las Escrituras, incluyendo las lecturas ‘alegorías’, y requerir que los contribuidores participen en la exégesis histórica, no para proveer a los lectores de un resumen de pasadas interpretaciones, sino para formar los

Es cierto que la mayoría de las interpretaciones de las Escrituras están influenciadas por compromisos teológicos anteriores, ya estén estos formalizados o no en un credo. Sin embargo, en última instancia, las Escrituras demandan una autoridad que está por encima de cualquier resumen doctrinal. No queremos perder aquello por lo que nuestros antepasados en la fe lucharon durante la Reforma. Como Lutero valientemente declaró en su defensa ante la Dieta [Asamblea] de Worms (1521):

A menos que sea convencido por el testimonio de las Escrituras o por la razón clara (porque no confío ni en el Papa ni en los concilios, porque es bien sabido que a menudo han errado y se contradicen a sí mismos), me veo obligado por las Escrituras que he citado y por mi conciencia cautiva a la Palabra de Dios. No puedo ni quiero retractarme de cosa alguna, pues ir en contra de la conciencia no es justo ni seguro. No puedo hacer otra cosa, aquí estoy, que Dios me ayude, Amén.¹²

3. Los que practican ITE aprecian la trama narrativa de las Escrituras. Las Escrituras son abordadas no como un conjunto de proposiciones, sino como la historia del Dios vivo y su revelación de sí mismo para salvar a los rebeldes seres humanos.¹³ El lenguaje del drama es visto como una metáfora poderosa de la historia de Dios en las Escrituras y de la continua participación de los cristianos hoy en la obra de Dios en el mundo.¹⁴
4. Los que practican ITE respetan la forma en que la Biblia ha sido interpretada por las anteriores generaciones de cristianos. De hecho, otra

juicios exegéticos en conversación con la traducción” (*Introducing Theological Interpretation of Scripture*, 40). Las citas dentro de los comentarios de Treier están tomados de un documento de Brazos que describe los propósitos de la serie a los contribuidores.

12. W.A. 7:838. Traducción al inglés de Roger A. Hornsby, “Lutero en la Dieta de Worms”, en *Career of the Reformer II*, ed. George W. Forell, en *Luther's Works*, ed. Helmut T. Lehmann (Philadelphia: Muhlenberg, 1958), 32:112-113.
13. Vanhoozer escribe: “Nosotros [como practicantes de ITE] afirmamos el consenso ecuménico de la iglesia a través de los siglos y a lo largo de las líneas confesionales de que la Biblia debe ser leída como una unidad y como un *testimonio narrativo* de las identidades y acciones de Dios y de Cristo Jesús” (Kevin J. Vanhoozer, “Introduction: What Is The Theological Interpretation of the Bible”, en *Dictionary for Theological Interpretation of the Bible* [Grand Rapids: Baker; London: SPCK, 2005], 19 [cursivas añadidas]).
14. Kevin J. Vanhoozer, *The Drama of Doctrine: A Canonical-Linguistic Approach to Christian Theology* (Louisville: Westminster John Knox, 2005).

tendencia académica que condujo directamente al movimiento de ITE es la reciente fascinación académica con las creencias, escritos y prácticas de la iglesia antigua.¹⁵ Si bien podemos aprender mucho de la iglesia primitiva, algunos autores de ITE son muy poco críticos en sus elogios y apropiación de los intérpretes de la iglesia antigua y medieval.¹⁶ Martín Lutero, por su parte, consideró la exégesis de Orígenes como “completamente inútil”.¹⁷ Lutero podía hacer una declaración así debido a su compromiso con la autoridad y claridad de la Biblia (a diferencia de los vuelos de fantasías alegóricas de Orígenes, que añadió significados no pretendidos por los autores bíblicos).

5. Los que practican ITE muestran interés en la forma en que la Biblia ha afectado la cultura, el arte, la política, la ciencia y otras áreas del conocimiento. Técnicamente, este subconjunto de ITE se llama el estudio de la “historia eficaz” de un texto. Obviamente, este tipo de enfoque interdisciplinario lleva a una lectura interesante, y permite que los lectores aborden el mensaje de las Escrituras de una manera bastante ajena a los estudios bíblicos tradicionales. Como ITE pide devolver la Biblia a la iglesia (y la iglesia se compone de muchos más que los eruditos profesionales), es apropiado preguntar cómo la Biblia afecta a todo el pueblo de Dios y sus vidas.
6. Los que practican ITE desean que el estudio de la Biblia sea transformador para el individuo y para la comunidad de fe individual. Atándolo con un interés creciente a la espiritualidad bíblica, los autores de ITE abogan por un estudio espiritual transformador. Las Escrituras simplemente no pueden ser vistas como un rompecabezas histórico a resolver, sino como una palabra de Dios para su pueblo.¹⁸

15. Por ejemplo, Brian D. McLaren, *Finding Our Way Again: The Return of the Ancient Practices* (Nashville: Thomas Nelson, 2008); la serie *The Ancient Christian Commentary on Scripture* (IVP); y *The Church's Bible* (Eerdmans).

16. Por ejemplo, David C. Steinmetz, “The Superiority of Pre-Critical Exegesis”, en *The Theological Interpretation of Scripture: Classic and Contemporary Readings*, ed. Stephen E. Fowl (Cambridge, MA: Blackwell, 1997), 26-38; Stephen E. Fowl, “The Importance of a Multivoiced Literal Sense of Scripture: The Example of Thomas Aquinas”, en *Reading Scripture with the Church: Toward a Hermeneutic for Theological Interpretation*, ed. A. K. M. Adam, Stephen E. Fowl, Kevin J. Vanhoozer, y Francis Watson (Grand Rapids: Baker, 2006), 35-50; y R. R. Reno, “You Who Were Far Off Have Been Brought Near: Reflections on Theological Exegesis”, *Ex Auditu* 16 (2000): 169-182.

17. Martín Lutero, *Lectures on Genesis, Chapters 1-5*, en *Luther's Works*, ed. J. Pelikan (Saint Louis: Concordia, 1958), 1:233. Lutero escribe: “Es solo el sentido histórico el que suministra la doctrina sólida y verdadera” (ibid.).

18. Joel B. Green favorece “las prácticas interpretativas orientadas a formar y nutrir la fe y la vida del pueblo de Dios” (*Seized by Truth: Reading the Bible as Scripture* [Nashville: Abingdon, 2007], 79).

Proyecciones

Un colega ha señalado recientemente que muchas personas están escribiendo libros *sobre* la interpretación teológica de las Escrituras, pero muy pocos están realmente participando en la interpretación teológica.¹⁹ Por supuesto, esta situación está empezando a cambiar con la nueva serie de comentarios sobre la Biblia, *Brazos Theological Commentary*, y otros libros de próxima publicación. Sin embargo, es difícil evaluar el movimiento de ITE hasta que estén disponibles más de sus frutos interpretativos para ser examinados.

Tal vez sea aventurado ofrecer proyecciones sobre cómo se desarrollará el movimiento ITE, pero voy a ofrecer algunas proyecciones tentativas. La euforia inicial sobre este nuevo punto medio en los estudios bíblicos dará paso probablemente a la fragmentación. La cuestión de la autoridad última (¿Escritura? ¿tradición? ¿razón humana?) hará que los protestantes liberales, evangélicos y católicos romanos se separen. Los evangélicos se enfrentarán posiblemente a la división entre ellos, algunos enamorados del elogio académico amplio de ITE a expensas de la fidelidad bíblica.

Una brecha generacional también es probable que caracterice a los evangélicos. Algunos evangélicos más jóvenes que abrazan ITE denigrarán la obra exegética de sus antepasados. Los evangélicos mayores van a malentender y desechar el nuevo movimiento, agrupándolo sin ningún sentido crítico junto con otras tendencias recientes (la iglesia emergente, la teología postmoderna, la teología postconservadora).

A pesar de algunas expectativas pesimistas, espero sinceramente que mis temores sean infundados y que los aspectos más positivos del movimiento (sobre todo el llamamiento a la sumisión reverente a las Escrituras) influyan en universidades, seminarios e iglesias evangélicos en los años venideros.

Preguntas para la reflexión

1. Antes de leer el material expuesto, ¿había oído hablar del movimiento de la interpretación teológica de las Escrituras (ITE)?
2. ¿Qué aspectos del movimiento ITE le parecen más prometedores?
3. ¿Hay alguna característica del movimiento ITE que le preocupe a usted?
4. ¿Ha notado alguna característica del movimiento ITE en libros recientes que haya leído o en oradores que haya oído?

19. Un comentario por Jonathan Pennington. Actualmente, Él está escribiendo un libro que busca aplicar concretamente el enfoque de ITE a los Evangelios.

5. Más arriba se hicieron unas pocas proyecciones sobre el futuro del movimiento ITE. ¿Cuáles de esas proyecciones le parecen a usted más probables?

PREGUNTA 39

¿Cuáles son algunas otras tendencias recientes en la interpretación bíblica?

Como hemos limitado este libro a un cierto número de preguntas, ahora es necesario combinar en una sola sección un breve examen de algunos otros temas actuales en el campo de la hermenéutica. Es mi deseo que el repaso que sigue le dará una introducción concisa a las tendencias y términos que los lectores de este libro se pueden encontrar en el ámbito de la interpretación bíblica.

Teología bíblica

Cuando se utiliza en el sentido más técnico, la *teología bíblica* se refiere a un enfoque del estudio de la Biblia que trata de prestar atención a los matices de diversos textos bíblicos. Esta disciplina es a menudo criticada por ser atomista (fragmentaria) y por mostrar escasa preocupación por la aplicación confesional.¹ Cualquier síntesis en la teología bíblica se intenta por lo general mediante la exploración de un tema común a través de los libros bíblicos y, de nuevo, con primordial atención a las diferencias entre los textos.

La teología bíblica como una disciplina tiene sus orígenes en el discurso fundamental de J. P. Gabler (1787), mediante el cual hizo un llamamiento a los estudiosos bíblicos a que se centraran en el significado histórico-gramatical de los textos. Gabler sugirió luego que las conclusiones de los teólogos bíblicos se examinarían y se expresarían claramente según la situación actual por los teólogos dogmáticos o sistemáticos. Los eruditos modernos condenan a menudo la separación y rivalidad que existe entre los teólogos sistemáticos y bíblicos. El movimiento de la interpretación teológica de las Escrituras aspira a eliminar esta brecha entre el significado histórico y el actual (vea la pregunta 38, “¿Qué es la interpretación teológica de las Escrituras?”).

Critica canónica

La crítica canónica es un enfoque académico del estudio de la Biblia que tuvo sus orígenes en los escritos de Brevard Childs (1923-2007) y la Univer-

1. D. A. Carson, “New Testament Theology”, en *Dictionary of the Later New Testament and Its Developments*, eds. Ralph P. Martin y Peter H. Davids (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1997), 796-797.

sidad de Yale (es decir, un movimiento nacido de la crítica literaria de Yale). En realidad, Childs evitó la etiqueta de “crítica canónica”, porque él no estaba tratando de crear otro enfoque académico estéril que se agrupara junto con otras “críticas”.² Sin embargo, muchos ven a Childs como el abuelo de la crítica canónica, un enfoque que abarca el canon completo en el contexto del cristianismo confesional como el límite adecuado en el que estudiar los textos y temas bíblicos. En otras palabras, de acuerdo con la crítica canónica, la erudición bíblica no debe centrarse en precursores literarios hipotéticos o supuestas influencias históricas, sino en los actuales libros bíblicos completos tal como aparecen en el canon de la iglesia cristiana. Los críticos de la crítica canónica han señalado que, a pesar de los beneficios de la visualización de los textos en su forma definitiva en relación con otros documentos canónicos, este enfoque ignora a menudo cuestiones literarias e históricas válidas.

Enfoque del proceso canónico

Al igual que la crítica canónica, un enfoque del proceso canónico de la Biblia toma el canon completo como punto de partida para el estudio de los escritos bíblicos. Este enfoque respeta el significado original de cada autor bíblico, a la vez que ve una revelación progresiva de los propósitos de Dios en los escritos bíblicos posteriores. Esas revelaciones posteriores aportan más conocimiento sobre las intenciones del autor original bíblico. Un defensor del enfoque del proceso canónico, Bruce Waltke, explica:

Mediante el enfoque del proceso canónico me refiero al reconocimiento de que la intención del texto se hizo cada vez más clara a medida que los parámetros del canon se ampliaron. Al igual que la redención tiene una historia progresiva, así también los textos más antiguos del canon fueron sometidos a una percepción correlativa progresiva de significado, como parte de una creciente literatura canónica.³

Historia de la recepción

La historia de la recepción se centra en la manera en que ha sido recibido un texto bíblico o entendido por los cristianos en toda la historia de la iglesia.

2. Gerald T. Sheppard, “Canonical Criticism”, *ABD* 1:863.

3. Bruce K. Waltke, “A Canonical Process Approach to the Psalms”, en *Tradition and Testament: Essays in Honor of Charles Lee Feinberg*, eds. John S. Feinberg y Paul D. Feinberg (Chicago: Moody Press, 1981), 7. Waltke escribe también: “En contraste con la crítica canónica... según la cual los textos antiguos fueron modificados en el desarrollo progresivo del canon de tal manera que pudieron haber perdido su significado histórico original, el enfoque del proceso canónico sostiene que la intención del autor original no fue modificada en el desarrollo progresivo del canon, sino profundizada y aclarada” (*ibid.*, 8).

En los últimos años, algunos eruditos de la Biblia han hecho un llamamiento a enfocarse en la historia de la recepción como una manera de salir del punto muerto y la confusión en la disciplina de la teología bíblica.⁴ Los eruditos deben admitir que incluso la mayoría de los expertos saben muy poco sobre la forma en que los textos bíblicos fueron leídos antes del siglo XVIII. Por otra parte, la atención a la historia de la interpretación de un texto posiblemente proporciona una base más objetiva para la discusión en curso y ayuda a reavivar el reconocimiento académico de las preocupaciones prácticas y confesionales. Lamentablemente, una celebración de la manera en que se ha recibido un texto puede ser una sutil aceptación de polivalencia (es decir, recibir diversas interpretaciones incongruentes como igualmente válidas). Evitar el espinoso tema de la veracidad de un texto puede ser una negación implícita de esa afirmación.

Historia eficaz

La historia eficaz de un texto bíblico se ve no solo en la manera en que se ha entendido el texto a lo largo de la historia de la iglesia (es decir, la historia de la recepción), sino también en la forma en que un texto ha influido en la vida y el entorno de aquellos que leen los textos. Por tanto, la *historia eficaz* es un término más amplio que la *historia de la recepción*, y abarca la influencia de un texto sobre la conducta cristiana, las prácticas de la iglesia, el arte, la cultura, etc. Al igual que la historia de la recepción, el estudio de la historia eficaz ha sido propuesto como una manera de avanzar en el campo fragmentado de los estudios bíblicos.⁵

Intertextualidad

No hace mucho, en una celebración de graduación en mi seminario, el decano leyó el título de una tesis doctoral que incluía la palabra *intertextualidad*. Un colega se inclinó y susurró: “Nunca he oído esa palabra antes”. Le respondí: “Es un tema candente en los estudios bíblicos”. En pocas palabras, la intertextualidad presta atención a la forma en que un texto bíblico es aludido o utilizado por otro autor bíblico. En función de los intereses de un erudito, un estudio intertextual puede inclinarse más hacia temas literarios, teológicos o históricos. Al ver la Biblia como un libro unificado, algunos críticos intertextuales estudian el desarrollo de los motivos a lo largo de las diversas perspectivas de los escritores bíblicos. Patzia y Petrotta señalan:

4. Por ejemplo, Judith Kovacs y Christopher Rowland, *Revelation: The Apocalypse of Jesus Christ*, Blackwell Bible Commentaries (Oxford: Blackwell, 2004), 1-38.

5. Markus Bockmuehl, *Seeing the Word: Refocusing New Testament Study*, Studies en Theological Interpretation (Grand Rapids: Baker, 2006), 64-68; y Kovacs y Rowland, *Revelation*, 31-38.

En general, el estudio de la intertextualidad bíblica se centra más en los *procesos* por los que los textos bíblicos fueron refundidos y las *diferencias* entre los textos: los textos fueron ampliados en significado, pero también traspuestos o incluso refutados. El énfasis tiende hacia el estudio de la *pluralidad* de posibles lecturas en lugar de *conformidad* de lecturas.⁶

La hermenéutica del movimiento redentor

La hermenéutica del movimiento redentor (o hermenéutica de la trayectoria redentora) se acerca a la Biblia con la suposición de que las Escrituras proporcionan una cierta trayectoria ética que apunta a conclusiones más allá de (y posiblemente en contradicción a) las cuestiones abordadas explícitamente en el texto.⁷ William Webb, un defensor de la hermenéutica del movimiento redentor, escribe:

El cristiano que trata de aplicar las Escrituras hoy debe examinar el movimiento entre el texto bíblico y su contexto social circundante. Una vez que se ha descubierto ese movimiento, es necesario que haya una evaluación de si el movimiento es preliminar o absoluto. Si es preliminar, y movimiento adicional en la dirección marcada por el texto produciría una ética más realizada, entonces ese es el procedimiento que debe seguirse. El intérprete lleva el movimiento bíblico hacia una forma más justa, más equitativa y más amorosa. Si es posible una ética mejor que la expresada en las palabras aisladas del texto, y el espíritu bíblico y canónico se dirige en esa dirección, entonces ahí es donde se quiere llegar al final.⁸

Por ejemplo, aunque la esclavitud se regula y se da por supuesta en el Antiguo y Nuevo Testamentos, según la hermenéutica del movimiento redentor, vemos un creciente reconocimiento en todas las Escrituras de que la esclavitud es desagradable a Dios. Aunque el texto bíblico no da conclusiones explícitamente abolicionistas, si uno sigue rastreando la crítica redentora de la cultura más allá del texto, eso le llevará a ver el pecado de la esclavitud. Así, la hermenéutica del movimiento redentor es el reconocimiento de patrones

-
6. Arthur G. Patzia y Anthony J. Petrotta, *Pocket Dictionary of Biblical Studies* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2002), 63. Cursivas en el original.
 7. Vea, por ejemplo, I. Howard Marshall, *Beyond the Bible: Moving from Scripture to Theology* (Grand Rapids: Baker, 2004); y Scot McKnight, *The Blue Parakeet: Rethinking How You Read the Bible* (Grand Rapids: Zondervan, 2008).
 8. William J. Webb, *Slaves, Women and Homosexuals: Exploring the Hermeneutics of Cultural Analysis* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2001), 36.

progresivos que alcanzan su clímax más allá de las palabras escritas en la Biblia. Los estudiosos también han utilizado la hermenéutica del movimiento redentor para argumentar a favor de la plena participación de las mujeres en el ministerio pastoral. Este método de interpretación, especialmente en la argumentación a favor de las mujeres pastoras (en clara contradicción con 1 Ti. 2:12), ha sido convincentemente criticado por Thomas Schreiner.⁹

Hermenéutica misional

Misional es una palabra relativamente nueva que sigue sufriendo de una cierta ambigüedad en la definición. La palabra ha sido adoptada por un número de iglesias y eruditos bíblicos como una ayuda para identificar la naturaleza de la iglesia de estar perpetuamente “enviada”. En otras palabras, una iglesia que es “misional” considera todas sus creencias y prácticas a la luz de la realidad de que Dios ha enviado a esa iglesia a proclamar y encarnar el evangelio a los de afuera, sobre todo en su contexto inmediato. Del mismo modo, una lectura “misional” de las Escrituras o una hermenéutica “misional” ve a Dios como el Dios que siempre envía. La Biblia contiene una historia misional, ya que nos habla de que Dios mismo se revela para la salvación de los seres humanos rebeldes y llama también a otros seres humanos a esta tarea. Los defensores de una hermenéutica misional argumentan que cuando sacamos la Biblia de su contexto misional y la leemos únicamente como un texto de teología sistemática, estamos ignorando una dimensión fundamental de Dios y de su revelación.¹⁰

Hermenéutica filosófica

Uno de mis mentores, el estudioso del Nuevo Testamento Robert Stein, me dijo una vez: “Escribí mi libro de texto sobre la hermenéutica, porque no podía entender otros libros sobre el tema”. Aunque en parte hablaba en broma, su comentario es instructivo.

Muchos textos académicos sobre hermenéutica son difíciles de entender para el lector laico promedio. ¿Por qué? Por una razón, un cierto número de estos libros se centra en cuestiones filosóficas fundamentales. Por ejemplo, ¿cómo sabemos que sabemos cualquier cosa (epistemología)? ¿En qué modo el lenguaje transmite significado (semántica)? Estos y otros muchos interrogantes filosóficos son explorados, por lo general con una alta frecuencia de

9. Thomas R. Schreiner, “William J. Webb’s *Slaves, Women, and Homosexuals: A Review Article*”, *SBJT* 6, no. 1 (2002): 46-64. Este artículo está disponible en Internet bajo la entrada de “Resources” en www.sbert.net.

10. P. ej., Christopher J. H. Wright, *The Mission of God: Unlocking the Bible’s Grand Narrative* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2006).

términos ininteligibles. Si bien explorar esas cuestiones es una tarea intelectual que merece la pena, esos tratados refinados no ayudan a la mayoría de cristianos. A los lectores con una inclinación filosófica los remitimos a la obra *The Two Horizons* de Anthony C. Thiselton para un análisis de las cuestiones filosóficas que se cruzan con la hermenéutica.¹¹

Preguntas para la reflexión

1. De los términos y tendencias descritos más arriba, ¿cuál de ellos era nuevo para usted?
2. ¿Ve usted algún elemento común entre los recientes enfoques interpretativos descritos más arriba? ¿Qué podrían revelar esos aspectos comunes de nuestro contexto cultural actual?
3. El ser consciente de la naturaleza “misional” de las Escrituras, ¿hace realmente una diferencia en la comprensión y aplicación de ellas?
4. Reto: Elija uno de los métodos explicados más arriba y estudie un texto bíblico específico a la luz del enfoque elegido.

11. Anthony C. Thiselton, *The Two Horizons: New Testament Hermeneutics and Philosophical Description* (Grand Rapids: Eerdmans, 1980).